

De Cartago a Sagunto

R Largo

Leona

En Cartagena las cosas estaban más o menos estancadas. Un ejercito al mando de López Domínguez asediaba la ciudad por tierra y la armada centralista la intentaba bloquear por mar.

Y Tito parte para Madrid en tren con su nuevo amor, Leona la Brava, o Leonarda Bravo, que era para nuestro héroe una pacífica oveja. Pero antes de llegar a Madrid, Leona encuentra otro hombre que le ofrece mejor futuro y nuestro Tito llega a la capital libre y solo.

Encuentra Tito su cuarto ocupado por una señora vizcaína de nombre Silvestra Irigoyen, natural de Elanchove y que trataba con su hermana Trigidia. Estaba en Madrid intentando salvar a su marido, Gabino Zuricalday, de su posible fusilamiento.

En la madrugada del 3 de enero del 74 tenemos a Tito en el Congreso. Entran los militares y tienen que salir los diputados.

El Presidente del nuevo Poder ejecutivo es el general Serrano.

Y resulta que Zuricalday ha sido indultado y ha cogido al hijo que tiene con Silvestra, o con Chilivistra, y se ha perdido en la frontera francesa. Y ahora la vizcaína necesita ayuda para buscar a su hijo.

Sabemos que lo de Cartagena ha terminado y que los últimos cantonales han logrado llegar a Orán en la fragata Numancia.

Dorregaray

Y resulta que Tito es nombrado Delegado Secreto del Poder ejecutivo con destino en el Norte y con la función de sobornar a cabecillas carlistas. Y le tenemos en la estación de Atocha con Chilivistra tomando el tren de Zaragoza. Al llegar a Casetas transbordan al tren de Castejón y se bajan en Tudela.

Continúa el viaje por Miranda de Ebro, Vitoria y Ochandiano. Rompen relaciones la vizcaína y el señor Delegado, que es hecho prisionero por los carlistas.

El general Dorregaray comunica a Tito que está libre.

Nuestro hombre se mueve hacia Valmaseda y en Avellaneda encuentra a los soldados del general Concha.

El 2 de Mayo del 74, Tito sube con el general Concha en un vaporcito por la ría de Bilbao hasta llegar al casco de la ciudad, recién liberada de un sofocante asedio.

En Vitoria tenemos un nuevo encuentro con Chilivistra.

En Junio estamos en Navarra en el ataque a Estella y somos testigos de la muerte del general Manuel de la Concha.

Tito cree escuchar a Mariclió: "La Fatalidad, ley que viene de muy alto, impidió al gran soldado dar un golpe decisivo. No creas que puedan concluir estas luchas de otro modo que por conciertos y cambalaches como los de Vergara..."

Pagasaurtundua

Un asistente de Tito, de nombre Fermín, le cuenta que un chico del Roncal cantó algunas mañanas con los serenos de Pamplona y los vecinos salían en paños menores a los balcones para oírle y que por toda Navarra se corre que han venido unos maestros de Madrid para llevarle a cantar óperas en el Teatro Real.

El 12 de julio amanecen Silvestra y Tito en Cuenca. A los 3 días serán testigos de la entrada de los carlistas en la ciudad al mando de la princesa María de las Nieves. Cuando el obispo Payá le pide que pusiera término a los actos de inhumana crueldad de su ejercito, ella contesta: “Da gracias a Dios porque no hacemos contigo lo mismo que con todos esos miserables”. A lo que contesta el prelado:

-Señora: con esa conducta ni se conquistan tronos en la tierra ni coronas para el cielo. Adiós, adiós.

Todavía conoceremos en Cuenca al canonigo Pagasaurtundua, natural de Lequeitio.

Para terminar, nos dice Galdós que nos queda pendiente una visita a Sagunto.